



BOLETÍN DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 2

Lorca 10 de Mayo de 1897

Núm. 44

## SUMARIO

Galdós y Pereda, por Blas Solo.—Goce Supremo, por Antonio G. León.—Correr la pólvora, (capítulo tercero de "María Pepi"), por Juan J. Menduina.—Adiós, por Jesús Cánovas.—La Torre de las Lágrimas, por José Mención.—Vibraciones, por F. Collado Salinas.—Mesa revuelta.

## GALDÓS Y PEREDA

El ingreso de Pereda y Galdós en la Academia Española, ha puesto de relieve el nombre ilustre de estos eximios literatos.

No necesitaban, ciertamente, D. Benito Pérez Galdós ni Don José M.<sup>a</sup> de Pereda, subir la escalinata que dá acceso al nuevo palacio que en las cercanías del Prado y el Retiro es hoy en Madrid, casa de los académicos, para dar esplendor á sus nombres; pero allá fueron, y fueron bien, empujados, el absolutista por los ecos de sus abruptos montes cántabros, donde nacieron *Sotilezas* y *Promontorios*, de donde nos vino "La Puchera" y Don Gonzalo., y en donde hemos sentido el vértigo de las alturas al llegar á la vieja casona de Don Celso, leyendo las admirables páginas de "Peñas Arriba"; y el otro, el demócrata, por las turbas madrileñas del dos de Mayo; por los conjurados de la Fontana de Oro, por los soldados de Bailén y los marinos de Tra-

falgar; por los héroes de Gerona y Zaragoza por Mosen Antón desde la Alcarria y los rezarados de Pepe Botella en Vitoria. A la aquiescencia del *Amigo Manso* se unió la absoluta conformidad de D.<sup>a</sup> Perfecta desde su episcopal Ciudad, y en la corte capitaneación al pueblo nuevo en sus viejos barrios *Fortunata* y *Jancinta* (con tremendo dolor del *Doctor Centeno*) y las siguieron *La de Brigas*, y las *Miau*, y apesar de su potente desunión *La familia de Leon Boch*, y hasta la Duquesa Halma, y hasta el propio Nazarin lleno de espanto: el absolutista y el demócrata ocuparon el sitio de la Academia, como los Reyes el trono, escoltando al hombre inflexible amigo de los antiguos sistemas que llevan aparejadas las tiesuras de la etiqueta, los callejeros de Santader, los pescadores del Nausa, porquisimos chicuelos de la playa y hasta segadores del *Berrugo*; y al otro, al que vive con los demócratas, al amigo de lo nuevo; los voluntarios realistas, los apostólicos, los facciosos y los frailes; y ocuparon los dos ese trono con el voto unánime de las libertades todas y de todas las aristocracias, y para que fue a más de admirar el contraste y si vió en la fiesta del uno como incienso el humo de la pólvora y para el otro el perfume de los valles y el aire silobre de la costa; tronó para Galdós el cañón y para Pereda repicaron las campanas que llaman á fiesta mayor en la Iglesia montañesa.

En los tiempos que corren, muerto Fernández y González á quien puede y debe conside-